



La escritora Núria Amat en la biblioteca de su casa de Barcelona, que reúne 20.000 volúmenes. / DOMÈNEC UMBERT

Un libro reúne las ciudades literarias de Núria Amat

Recupera 'Viajar es muy difícil', donde traza un mapa de las ciudades a través de los escritores que las han habitado

LAURA FERNÁNDEZ / Barcelona

La ciudad literaria es, como el escritor, una incomprendida. Alejada necesariamente del poder político e injustamente castigada, es un refugio para lectores infelices y escritores necesitados de compañía, según Núria Amat y su reciente recuperado *Viajar es muy difícil* (Bruguera), artefacto literario a medio camino entre el ensayo, el libro de viajes y la novela.

Publicado originalmente en 1995, cuando «la metaliteratura todavía no estaba de moda», *Viajar es muy difícil* pasó desapercibido para la crítica pero no para el

público, entre el que se contaban escritores aficionados a seguir los pasos de otros escritores. Y, sin quererlo, se convirtió en su tarjeta de visita. Amat recibió elogiosas cartas de Claudio Magris, Eduardo Mendoza y Augusto Monterroso, entre otros autores, que habían disfrutado del paseo literario. Porqué la intención de Amat «no era invitar a viajar, sino hacer que el lector viajara sin salir de casa».

Su principal referente en este sentido fue *Viaje alrededor de mi cuarto*, de Xavier de Maistre, el libro favorito de su padre, «que no

viajó jamás, pero que gracias a la literatura visitó otros muchos mundos». Rodeada de los más de 20.000 volúmenes de su biblioteca, que empieza a crecer en primeras ediciones, Núria Amat recomienda, en todo caso, leer el libro «antes de viajar para no cometer errores, porque viajar es muy difícil, se debe hacer siempre respetando y gozando de los valores culturales, valorando cada rincón y huyendo de la multitud».

En ese sentido, *Viajar es muy difícil* intenta trazar un mapa de capitales literarias que lo son por escritores de todo tipo han

nacido (la Praga de Kafka), vivido (la Venecia de la apasionada historia de amor entre George Sand y Alfred de Musset o la Trieste de James Joyce) o muerto en ellas, como ocurre con la Ginebra de Borges. Y el argentino es protagonista de un caso curioso porque, «conscientemente», decidió que moriría en Ginebra, huyendo de la competencia de tumbas célebres de Buenos Aires y fundando a conciencia una nueva ciudad literaria.

Recuento de farolas, adoquines, tranvías y cafés mediante, el paseo de *Viajar es muy difícil* es de lo más introspectivo: Núria Amat se detiene en las amistades por correspondencia («para lo que era esencial no verse nunca o casi nunca»), como la de Flaubert y George Sand; en el estereotipo del escritor funcionario (la oficina de tribunales de Kafka, la biblioteca de Borges, donde sus compañeros ni siquiera sabían que él era el famoso escritor que llenaba estanterías y estanterías con sus li-

bros); y el manicomio, lugar de paso de clásicos de la talla de Jane Bowles.

«Estuve pensando en incluir un capítulo dedicado a Barcelona, pero decidí que todavía no se lo merecía. Y no por culpa de los escritores sino de los políticos, que están ignorando las cualidades li-

«Ignoran la cualidad literaria de BCN y se preocupan más de la cuenta por la lengua»

terarias de la ciudad preocupándose más de la cuenta por la lengua. Les está pasando como en Praga, que hasta hace poco odiaba a Kafka porque escribió en alemán», asegura la escritora, que se considera una intelectual, «y no me avergüenza admitirlo». «Los políticos deberían ser más cultos», añade.